



Foto: MAAO

DE LA HISTORIA O LA MEMORIA Y LA ESPIRAL INFINITA

Raúl García Palma

La relación entre historia y ficción no es diáfana, al contrario está llena de misterio y no puede concretar indicadores o caminos fehacientes que logren explicar en qué consiste. La ficción es una boca abierta en permanente rabia entregándose a la gula que quiere ser palabra. Lo cotidiano, el pasado y partes del futuro son recelosas y succulentas presas, que de verdes frutas que no sirven ni para remedio, en algún momento se vuelven apetitosas y se engullen formando tradición y búsqueda, dejando de ser un hueco negro aquello que antes no existía para una cultura.

Dentro del imaginario venezolano, la narrativa de José León Tapia ha hecho estragos con el olvido, para colocar en el altar de la patria a personajes como Zamora o Maisanta. Derrumbe del olvido también en la regionalidad llanera y desde el estado donde el escritor nació, superación de lo borrado y tachado. Desde esa lucha contra el olvido, el barinés pasa a entenderse como cultura comenzando con una caracterización que no sabe cuándo surgió, pero presente, está en esas páginas de forma incesante saliendo de la pluma del escritor. La barinidad ha pasado de ser una cerrada interpretación del quiénes somos, para que no entren en un círculo aquéllos “que creemos ajenos a linajes o grupos familiares”, a significar el cómo éramos, para proyectarlo con preguntas que contengan no sólo al país sino a la región latinoamericana. Del círculo a la espiral. Alcance manifestado con precisión en ese encuentro entre historia y ficción a lo interno de la construcción narrativa de Tapia.

Círculo alucinado donde se mantuvo el país que apenas se percibía en la época de la emancipación americana para romper esa imagen cerrada. La historia comenzó a replantear el espacio. Sin embargo, creyó que ese replanteamiento era original y que antes, nadie se había preocupado por enaltecer los héroes, ordenando un mundo y dibujando sus provocaciones. Pero las Crónicas de Indias eran el intento: primero de reconocer un espacio,

luego de hacerlo más cercano para dominarlo y, por último, las primeras tentativas de enaltecer las acciones de aventureros que éstas convirtieron en héroes. En estos intentos por nombrar una realidad “extraña” para los recién llegados, hubo el cruce con lo fantástico, con la abundancia y con la redención. Este concepto que aproxima la historia y la ficción parece ser también el elemento que desata la memoria y la sobrepone sobre la historia como ciencia. Porque en la memoria, para que se dé ese acercamiento, hay un hambre por lo no existente, por lo caduco, por la oralidad que se pierde lo que en esa diferencia acerca, como la espiral que ocupando un espacio sabe que se cruzará con otra(s) para construir en algún momento el gran sistema.

La esperanza es construirlo y de eso se alimenta la relación historia y ficción, o mejor dicho: memoria y ficción. Un grado que permite exponer de una manera abierta cómo puede mostrar la literatura lo real y que alguna vez trataron de abordar las Crónicas de Indias. Los cronistas sostuvieron, con el modelo del mito, la gran respuesta sobre lo que veían. Ellos son el centro donde, desde una espiral, se dibuja el narrar en la obra de José León Tapia. Allí el mito atraviesa la historia para unirse con la ficción. La espiral está conformada por la figura retórica del oxímoron, que describe la relación entre historia y ficción, figura que dará pasó a otras, donde es posible la nueva relación: memoria y ficción.

El relato historiográfico está mediado en su escritura por la moral y la ética, por la retórica y por el contexto histórico en que se inscribe. La historia, sintética y fragmentaria, esconde en su seno su compuesto ficcional. Por su parte, en la novela histórica se gesta un oxímoron. Sin duda en este género literario se integran dos elementos contrarios, cuya unión genera un nuevo significado que va más allá de la suma de sus partes (García, 2007, p. 193).

La novela histórica conoce la salida desde el centro de la espiral: la historia genera un encuentro entre contrarios como la verdad y la mentira o lo objetivo y lo subjetivo, que van a posibilitar que haya un alejamiento del centro, profundizando en grados que van al infinito.

En la narrativa de José León Tapia es posible seguir esta espiral, por cuanto sus primeros libros están más cercanos del discurso de la historia: *Por aquí pasó Zamora* y *Maisanta el último hombre a caballo*, pertenecen más al relato historiográfico por su necesidad de narrativizar los resultados de indagaciones hechas desde su mundo familiar y personajes claves a la

manera de la etnología. El centro de la espiral donde quedó fascinado Tapia, se lo va a ir dejando a varios compañeros de su generación que escribieron en la revista *Senderos*. Sin darse cuenta, el escritor barinés partió desde el relato historiográfico hacia la novela histórica a donde llega con *Tierra de Marqueses*, sigue a un infinito donde se ficcionaliza como personaje y continúa como si buscara su raíz ya no como aventurero de los europeos que llegaron a América, ni como conquistador; casi al final de sus obras hay una voz que se busca como colono de la memoria.

Por eso me remonto a la época lejana en que mi gente llegó de los cerros, de donde bajaron los conquistadores de morriones acerados, mosquetes y alabardas. Venían del Nuevo Reino de Granada, cruzando el valle de espíritu Santo, con el deseo de encontrar el Mar del sur iluminándole las pupilas.

Adelante, jinete en caballo castaño, el capitán Andrés Varela, fundador, en una colina plana y estrecha, asediada de tribus rebeldes, de Altamira de Cáceres, en tierra de los Barinas.

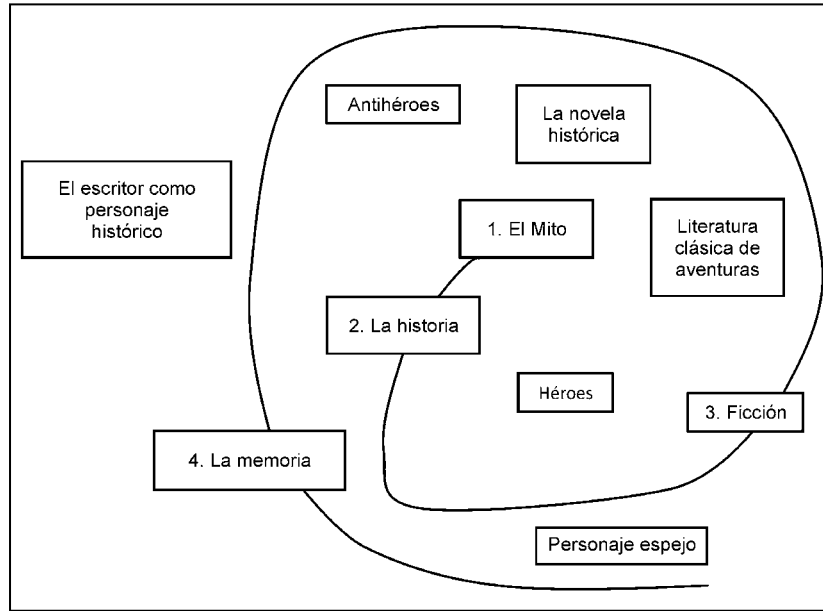
La misma ciudad primigenia donde fue Teniente Gobernador el capitán Amador Tapia, el primer Tapia llegado de España. (Tapia, 1998, p. 19).

Ser colono de la memoria es el rol que para el narrador origina *El tiempo indetenible*. Autobiografía cercana a la voz narrativa presente en *La música de las charnelas*, donde la ficción que contiene, tiene significado de celebración en la vida del escritor, allí en el personaje principal, que es antecedido por Merced Vicente Tapia, se establece lo aleatorio que invariable se desarrolla en el destino humano. En los personajes tapianos hay un sino que los señala como adyacentes a un espacio con la siguiente caracterización: aquéllos que pudieron no haber existido, ejemplo de ello es este personaje que tiene que ser sacado del país para que se pudiera salvar. Luego, al regresar a Barinas y buscar su familia, Merced Vicente Tapia lo que consigue es el recuerdo de mejores tiempos. Lo mejor es el recuerdo, aspecto que perseguirá a esta familia como tragedia indetenible, equiparándose el presente a la muerte cuando se lleva la vida. Esos recuerdos a punto de desaparecer movilizan a la narración tapiana desde una relación difícil con la historia, a la necesidad de abordar la memoria reflejando la aventura de quien llega y la conoce por vez primera, convirtiéndose luego en conquistador de áreas sorprendentes y por último en su colonizador.

La colonización de la memoria tendría una explicación en el siguiente

gráfico, donde la relación que se establece como etapas, se presenta a través de la espiral:

Figura N° 1. La espiral de la búsqueda tapiana.



Fuente: el autor-2008.

El centro es el mito, que en la narrativa de José León Tapia, es aquello que se recoge como planteamientos provenientes de la oralidad. Luego la historia, donde lo que mueve al discurso es la referencialidad ajustada a la verdad. La historia narra el pasado tal como fue y va forjando nombres, de aquellas grandes figuras que tendrán el valor de héroes. Así, éstos serán los constructores de la patria y los salvadores de la nación, pero también son parte de una dinámica a través de la cual se agrega el mito, pero reforzado con los nuevos héroes, los que incorporan aspectos anteriores. Mitos viejos se convierten en héroes nuevos mitologizados y que van a conformar los imaginarios culturales. Allí están los héroes como Ulises y Eneas, que narran una aventura de lugares y fechas imposibles de comprobar, así surge la ficción con aquella calidad de ser probable, opción que siempre estará en duda, pero que hablará desde una cultura para el resto del mundo, como la fundación de ese imaginario.

En el pasado, la imagen del héroe se creaba a través de los

textos históricos y de la literatura clásica de aventura; de esta forma, se intentó demostrar cómo el “destino” de un pueblo parecía depender de lo que una persona o un grupo de personas decidían. La historia ha pretendido explicar los triunfos de un pueblo, muchas veces, no en términos del esfuerzo colectivo o de movimientos sociales, sino con el concepto del “gran hombre”. Es evidente que el modelo clásico del héroe inmortalizado a través de la historia y de la literatura ha empezado a transformarse. (McEvoy, 2008, p. 87).

Esa transformación pasa por una complementariedad, donde lo que se conjuga es el conocimiento que se produce en ambas dimensiones sobre lo real. “De esta forma se integran la literatura y la historia. La primera como fuente para la construcción del relato histórico; la segunda como discurso narrativo que toma prestada la técnica literaria durante su elaboración” (García, 2007, p. 195). Ambas son formas de conocimiento sobre la cultura, desde esa reciprocidad, se nutre la narrativa de José León Tapia, que le permite llegar en la espiral, a un antihéroe que no estaba en la historia, que se proyectará como necesario dentro del imaginario barinés, llanero y venezolano, reflejando y reflejándose en un ser que está incomodo en el proceso histórico del país. Dentro de la espiral donde se ha dibujado la búsqueda fundamental de la narrativa de Tapia, la llegada al antihéroe permite describir al personaje que es espejo del narrador hacia el autor, que señala hacia dónde es la búsqueda fundamental.

Alguien me ha dicho que soy el escritor de los vencidos de este país, debo ser uno de ellos, pues reconozco que todas las ansias por darle salida a mis angustias, no han sido novedad literaria, porque hasta allí no llega mi talento narrativo. Sin poder escribir de otra manera, imitando triunfadores alabados por la crítica inaccesible. Pues yo escribo atormentado por la necesidad de hacerlo sin estar pensando en géneros, planos, innovaciones y lenguaje rebuscado. (Tapia, 1998, p. 132).

El ejercicio escritural que comenzó más cercano al discurso histórico, se fue convirtiendo con los años en la propia temática de Tapia. Bajo la reflexión del por qué escribo y para qué, comienza la preocupación que lo acerca al mundo y al mismo tiempo lo aleja. Es una eterna lucha donde aparece la injusticia como telón de fondo. La escritura será su necesidad disfrazada de lo inmediato, como aquellas anécdotas de un pueblo a punto de perderse y en éste, él como antihéroe que nadie reconoce, ni los histo-

riadores, tampoco los críticos literarios. Ser colono de la memoria, para el narrador de la autobiografía, es un sinsentido, porque considera que no tiene referencia, sin embargo se parece al Cronista de Indias que sintiendo la necesidad de escribir sobre los doscientos años de conquista y colonia, convoca contra el olvido desde la escritura, que de manera simple asume.

Entre las provincias que componen el dilatado imperio de América tiene lugar, por una de las mejores, la que desde los principios de su descubrimiento, con alusión muy propia (como adelante veremos) se llamó Venezuela... cuya historia ofrece asunto de mi pluma para sacar de las cenizas del olvido las memorias de aquellos valerosos españoles que la conquistaron, con quienes se ha mostrado tan tirana la fortuna, que mereciendo sus heroicos hechos haber sido fatiga de los buriles, sólo consiguieron, en premio de sus trabajos, la ofensa del desprecio con que los ha tenido escondidos el descuido... motivo que me obliga a tomar por mi cuenta este trabajo, aun asistiéndome el conocimiento de que ha de ser poco agradecido de los que debía ser más estimado. (Becco, 1992, p. 25)

58

Quien escribe como cronista, tiene el mismo dilema que el narrador de Tapia, que dice ser Tapia como personaje espejo. José Oviedo y Baños, que nació en Bogotá y muere en Caracas, es un indiano, que no cesa de reconstruir esa larga época, que como diligente vasallo aspiró a regenerar. De él dice Picón Salas que en su libro *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela (1723)* hay un “encanto literario”. Para Oviedo y Baños, la memoria hay que sacarla de las cenizas del olvido, donde diversos personajes que, ya nadie nombra, sufren “la ofensa del desprecio”. Como colono de la memoria él logró transitar sin problemas entre el mito y la memoria, por cuanto la historia como ciencia no estaba construida en su totalidad de sistema o en su discurso científico que la defendiera como tal. Surca, sin embargo, la espiral para llegar a ella, con la narración de lo pasado, se sirvió de la historia oral, porque parece que la memoria se nutre de la oralidad.

El escritor como personaje histórico, es decir, la ficcionalización del escritor, acción recurrente en: *El tiempo indetenible y Evocaciones en lejanía* (2.004), lo alcanza Tapia al estilo de Cervantes, cuando ya sus obras son celebradas. En cambio, José Oviedo y Baños, lo logra cuando las Crónicas comienzan a ser reconocidas tanto por la historia y la literatura. Lo que parece estar más allá de la memoria en la espiral, que como metáfora

ha reunido en un proceso ascendente, mito, historia, ficción y memoria, es un elemento impredecible, que no se sabe en qué momento aparecerá en una obra. El personaje espejo, que en la narrativa de Tapia puede ser José María Pumar, que permanece en espera desde el capítulo denominado *Luz y esperanzas de Tierra de Marqueses* (Tapia, 1995) y como explicación metaficcional, en *El tiempo indetenible* (Tapia, 1998, p. 36); personaje espejo porque en él se congregan la mayor parte de los personajes de la obra de Tapia, el escritor barinés que avanzó como los cronistas de indias, a través del viaje hacia la memoria, aventurero que finalizó en colono, conquistador que concluye con carta de navegación en la memoria de una región que se conoció más con sus personajes y relatos.

CONCLUSIÓN

La historia que van a iniciar a contar los cronistas a partir de Gumilla, contendrá preguntas que buscarán conocer estas tierras en profundidad, que les permita el trabajo con los animales propios y con aquellos que se aclimataron como el caballo. Que se puedan manejar con libertad y con pasión. La historia de los cronistas de indias coincide en parte con la novela *Los Vencidos* de Tapia, allí surge un personaje como Marcos Baldó, que será deslumbrado por la fauna del nuevo mundo. Inventando, no la dominación de la naturaleza, sino el convivir en forma ecológica.

59

El escritor como personaje histórico o la ficcionalización del escritor, acción recurrente en: *El tiempo indetenible y Evocaciones en lejanía*, lo alcanza Tapia al estilo de Cervantes, cuando ya sus obras son celebradas. Siguiendo la analogía con las crónicas, se observa que José Oviedo y Baños, lo logra cuando sus escritos comienzan a ser reconocidos por la historia y la literatura. En esa búsqueda tanto en la del escritor barinés como la del cronista, aparece el más allá de la memoria, en una metáfora presentada bajo el signo de la espiral, que ha reunido en forma ascendente, al mito, a la historia, la ficción y a la memoria. Es el personaje espejo, que en la narrativa tapiana se concentra en José María Pumar, personaje que permanece en espera desde la novela *Tierra de Marqueses* y como metaficción, en *El tiempo indetenible*. Personaje espejo porque en él se reflejan líneas ficcionales, historias y mitos de la obra de Tapia, el escritor barinés que al igual a los cronistas de indias, se internó en un largo y riesgoso viaje a la memoria, viajero sin brújula convertido en colono, conquistador que alumbra la densa sombra de una cultura, que no sabe quién intenta darle un lugar en el imaginario del país. Cultura que tampoco presiente la grandeza de quien sostiene esa pesada lámpara.

BIBLIOGRAFÍA

- Aracil Varon, M^a B (2004) **Abel Posse de la Crónica al mito de América**. España: Universidad de Alicante.
- Becco, H (Recopil.) (1992) **Historia Real y Fantástica del Nuevo Mundo**. Nro. 176. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Caro Figueroa, G A (2005) Don Ciro Torres López, hombre en transición. En: **Revista. Escuela de Historia**, vol. 1, no. 4. Argentina: Universidad Nacional de Salta.
- García, K. A (2007). El incesto gozoso: historia, ficción y memoria en la novela de Roberto Burgos Cantor La ceiba de la memoria. En: Revista **Poligramas**, N° 28. Colombia: Escuela de Estudios Literarios y Maestría en Literatura Colombiana y Latinoamericana. Universidad del Valle, Facultad de Humanidades.
- García Miranda, C (2006) Una lectura crítica de *De la Conquista a la Independencia* de Mariano Picón Salas. En: **Letras**. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Garcilaso de la Vega, Inca (1992) **Los mejores comentarios reales**. Colección Claves de América. Caracas. Biblioteca Ayacucho.
- Gollnick, B (2003, 1er. Semestre) “El Color Justo de la Patria”: Agencias Discursivas en *El Entenado* de Juan José Saer. En: **Revista de Crítica Literaria Latinoamericana**. Año XXIX, N° 57. Lima-Hanover: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar (CELACP).
- González Boixo, J. C (1999) Hacia una definición de las crónicas de Indias. En: **Anales de Literatura Hispanoamericana**, N° 28. Madrid. Univ. Complutense de Madrid, Fac. de Filología.
- Green, J. R. (1983) La retórica y la crónica de Indias: el caso de Bernal Díaz del Castillo. En: **AIC. Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas**. España: Asociación Internacional de Hispanistas.
- McEvoy, G (2008) La construcción de la imagen heroica a través del discurso periodístico. El caso de la activista peruana María Elena Moyano En: **Historia Crítica**. N° 35. Colombia: Universidad de los Andes.
- Mignolo, W. (1982): Cartas, crónicas y relaciones del Descubrimiento y la Conquista. En: **Madrigal**, L. I. (coord.): *Historia de la literatura hispanoamericana. Época colonial*. Madrid: Cátedra.
- Ortega, J (2006) Genealogías americanas. En: **Aisthesis**. N° 40. Chile: Instituto de Estética/Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Pons, M. C. (1999) La novela histórica del fin del Siglo XX: de inflexión literaria y gesto histórico, a retórica de consumo. En: **Perfiles Latinoamericanos**, N° 15. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Rodilla León, M. J. (2008) Bestiarios del Nuevo Mundo: Maravillas de Dios

o Engendros del Demonio. En: **destiempos.com**. Año 3. Número 14. Publicación Bimestral. México, Distrito Federal (<http://www.destiempos.com/n14/rodilla.pdf> 12 de octubre de 2008).

- Tapia, J. L (1980) **La música de las charnelas**. Caracas, Ediciones Centauro.
- Tapia, J. L (1995) **En el país de la memoria**. Caracas: Centauro.
- Tapia, J. L (1990) **Tierra de Marqueses**. Edición Limitada/Homenaje al autor de la Presidencia de la República. Vol. III. Caracas, Centauro.
- Tapia, J. L (1991) **Los Vencidos**. Caracas, Ediciones Centauro.
- Tapia, J. L (1998) **El tiempo indetenible**. Mérida: Centauro/Idac.
- Tapia, J (2.004) **Evocaciones en lejanía**. Colección Dr. Ricardo Archila. Serie Letras: N° 6. Caracas: Federación Médica Venezolana.